

SARIÑENA EN EL CAMINO JACOBEO

Gemma GRAU GALLARDO*

RESUMEN La ermita de Santiago es el edificio más antiguo conservado en Sariñena. Su origen y su función nunca han sido estudiados con rigor y en profundidad, aunque la tradición oral, apoyada en la toponimia del lugar, mantenía su papel de hospital de peregrinos de un ramal del Camino de Santiago. En el presente artículo se estudian los restos arqueológicos y los testimonios documentales disponibles para sacar a la luz la historia del edificio y del peregrinaje en la zona sur de la provincia de Huesca poniendo nombre a las infraestructuras existentes y demostrando el paso de peregrinos por el enclave.

PALABRAS CLAVE Ermita de Santiago. Sariñena. Camino jacobeo. Camino de Monegros. Peregrino. Hospital. Puente. Río Alcanadre.

ABSTRACT Santiago's hermitage is the oldest building conserved in Sariñena. Its origin and performance have never been rigorously and deeply studied, although oral tradition, supported by the toponymy, maintained its role as a hospital for pilgrims on a branch of the Camino de Santiago. In this article, the archaeological remains and the documentary evidence available are studied to bring to light the history of the building and the pilgrimage in the southern area of the province of Huesca, naming the existing infrastructures and demonstrating the passage of pilgrims through the enclave.

KEYWORDS Santiago's hermitage. Sariñena. Camino de Santiago. Camino de Monegros. Pilgrim. Hospital. Puente. Alcanadre River.

* Licenciada en Humanidades e investigadora. gemmagraug@gmail.com

SARIÑENA, CRUCE HISTÓRICO DE CAMINOS

La leyenda cuenta que fue san Eufrasio, uno de los varones que acompañaban a Santiago y testigo de la traslación de la Virgen del Pilar, quien fundó la ermita dedicada al apóstol en su pueblo natal, Sariñena, tras haber predicado el cristianismo en la provincia romana de la Bética, pero la arqueología nos deja testimonios anteriores de ocupación desde la época romana. Giral habla de un aumento notable del poblamiento de la zona en la época imperial, en la que data el yacimiento denominado *Ermita de Santiago*:

Y es que si durante los primeros momentos de la conquista y la República fueron las orillas del Ebro las que denotaron un mayor impacto de la presencia romana, será a partir de época augustea que comenzarán a explotarse los cauces menores y ya en el cambio de era cuando los afluentes de la orilla izquierda del Ebro, entre ellos el Alcanadre, adquirieron una mayor importancia [...]. Así, en las orillas de afluentes del Ebro como el Alcanadre, los emplazamientos de los hábitats agrícolas fueron más abundantes en las terrazas desde donde dominaban el lecho fluvial.¹

Además menciona la confluencia de diferentes vías de comunicación:

Con relación a las vías, en esta misma zona sur de nuestra área de estudio G. Arias remarca la posibilidad de la existencia de otra vía que transcurría por esta zona, la vía 32, de *Caesaragusta* a *Tarracone* pasando por “*Oscam-empalme*” e “*Ilerdam-empalme*” [...]. Un tramo de la vía pasaría por las inmediaciones de Sariñena, Sena y Villanueva de Sigena, para luego descender hacia Peñalba y unir directamente *Tarraco* y *Caesaraugusta* sin pasar por *Ilerda* ni *Osca* mediante una sucesión de empalmes.²

Esa vía romana secundaria y el camino real medieval posterior, que uniría Monzón con Zaragoza, cruzaban el Alcanadre por el mismo punto. Sería en ese cruce de caminos donde Alfonso I levantaría la primera ermita de la que tenemos constancia, tal vez aprovechando algún edificio romano previo, como dejan intuir los restos de basamento que se conservan en la construcción actual.

Para González Giménez, la recuperación de territorios ocupados por los musulmanes y la restauración en ellos de la religión cristiana fueron dos procesos íntimamente

¹ Giral (2004: 231).

² *Ibidem*, p. 232.



*Arriba, restos de un antiguo basamento en la esquina izquierda de la fachada de la ermita.
Abajo, detalle del basamento reaprovechado. (Fotos: Gemma Grau Gallardo)*

asociados que se produjeron en todas partes de forma sucesiva e inmediata, muchas veces recuperando lugares que habían sido ya templos cristianos.³

Entrados en la Edad Media, y con el auge de las peregrinaciones, salvo en el Camino francés, las rutas nacerían al amparo de vías de comunicación previas. Quienes viajaban por un motivo religioso aprovecharían las rutas comerciales que organizaban el tráfico de las mercancías que luego eran vendidas y compradas en las ferias y los mercados habituales de la Europa medieval. Así, cuando Agustín Ubieto se propone estudiar los caminos peregrinos secundarios de Aragón, parte de su metodología consiste en

detectar los caminos de los romeros, que muchas veces buscaron atajos peores para acortar el trayecto y que no son recogidos en sus trabajos oficiales, pero la mayor parte son simplemente estudiantes, cirujanos, merceros, mercaderes, taberneros, escuderos, coperos, sogueros, alguaciles, barberos, freneros, cordoneros, libreros, pintores o los ya citados pobres.⁴

Esta premisa nos lleva a concluir que los caminos históricos y comerciales que confluían en ese punto hacían necesario un nuevo paso sobre el río Alcanadre, que solo contaba con los puentes romanos de Pertusa al norte y Ballobar al sur como construcciones sólidas, hasta que se levantase el cercano puente medieval de Sijena, finalizado en 1297. El control de ese nuevo paso por el Alcanadre sería un succulento negocio, sobre todo después de que en 1381 Pedro IV otorgara a Sariñena el derecho de realizar ferias. Apenas cuatro décadas después de la concesión de este privilegio real, en 1422, la reina María, lugarteniente del reino, concedería a Sariñena el derecho de pontazgo para impulsar la obra de un nuevo puente que sustituyese al provisional o precario que cruzaba el río y ofreciese seguridad a las personas y los animales que lo transitaban.

Ubieto insiste en una idea crucial, y es que la peregrinación en solitario era lo menos habitual. Los peregrinos se unían a otros viajeros, sobre todo comerciantes que se movían por las ferias, para ganar seguridad y moverse acompañados, y para ello se usaban, básicamente, rutas comerciales.

De esta manera, y aunque no existiera un camino peregrino como tal que pasara por Sariñena, Ubieto recoge una cuestión transmitida por la tradición oral y por

³ González Giménez (2016: 12).

⁴ Ubieto (2016: 15).

Antonio Beltrán en sus conferencias,⁵ sostenida en toponimias como la de *Camino de Santiago* o la *badina del Hospital*, y le da un nombre: *Camino de Monegros*. Este tendría Zaragoza como objetivo para muchos peregrinos, bien para remontar el Ebro y alcanzar el Camino francés hasta Santiago, bien porque Zaragoza era el destino final de su viaje. Sería una alternativa al Camino de San Jaime o catalán, que desde Lérida entraba en Aragón por Fraga, y nacería muy posiblemente a finales del siglo XII, tras la creación en 1188 del vecino monasterio de Sijena, de la orden hospitalaria, que pronto se convertiría en un reclamo para los peregrinos.

Así, el ramal del camino monegrino ascendería desde Fraga hasta Zaidín para encontrar el Alcanadre y, ya desde Ballobar, remontaría su cauce por Chalamera, Ontiñena, Sijena, Sena y Sariñena para, después de haber cruzado el río en la ermita de Santiago, encarar hacia la sierra de Alcubierre por Lanaja, Alcubierre, Leciñena, Perdiguera y Villamayor hasta Zaragoza. Esta alternativa al Camino catalán puede explicarse por la utilización de una ruta mercantil establecida previamente y por el reclamo de buenos hospitales (Chalamera, Sijena, Sariñena), así como por evitar cruzar el páramo monegrino por su parte más dura y seca realizando un trayecto que consiste en remontar, pegado a la orilla, el cauce bajo del río Alcanadre.

No menos interesante es otra opción que plantea que, tras salir de Sariñena, los peregrinos seguirían a la inversa otro cauce fluvial, el del río Flumen, pasando por Poñeño y Grañén, donde se encontraba la ermita de San Julián Hospitalario, para llegar hasta el santuario de Salas de Huesca, importante centro peregrino desde que fue fundado, a finales del siglo XIII, precisamente por los mismos reyes que habrían de fundar Sijena: Alfonso II y doña Sancha.

Y, aunque es evidente que este ramal monegrino tendría menos afluencia que el Camino catalán de San Jaime, los datos que Ubieto presenta dejan ver el peso y la importancia de los peregrinos llegados desde el Mediterráneo hasta Aragón: del total de extranjeros, los italianos suponen el 44 %, y de los peninsulares, los catalanes son el 20 %.⁶ Estas cifras pueden explicar cómo, a pesar de ser un ramal secundario, la gran afluencia de romeros haría posible verlos por todos los caminos en mayor o menor medida.

⁵ Beltrán (2004).

⁶ Ubieto (2016: 20 y21).

LA PROPAGANDA JACOBEO, TESTIMONIO DEL PEREGRINAJE

Habiendo asentado la idea del paso de diferentes vías de comunicación por la zona, el objetivo es demostrar que la ruta fue usada por viajeros de motivación religiosa y que lo fue en un flujo suficiente como para que Sariñena constituyera un lugar de parada, y no un mero paso de etapa.

Ubieto denomina *propaganda jacobea* a una serie de elementos que, aunque no son definitivos para determinar el trazado exacto de un camino, sí que indican las zonas frecuentadas por peregrinos. A continuación, vamos a examinar todos los elementos presentes en Sariñena que demostrarían la existencia de un flujo más o menos constante y numeroso de peregrinos que habría dado lugar a la creación de infraestructuras para su atención. Esos elementos son la leyenda, la ermita de Santiago, el hospital, el nevero, el cementerio, el puente, la carrera de San Jaime medieval y la cruz de término, y a ellos se sumarían unas veneras de otra iglesia del término municipal.

La leyenda

Como es habitual en localidades atravesadas por un camino jacobeo, un peregrino es el protagonista de su principal historia legendaria. La de Sariñena explicaba cómo, tras el milagro obrado al paso un peregrino que portaba una reliquia de san Antolín, la villa cambiaría de patrón abandonando a san Salvador:

Por los años del Señor de 1150, por impulso divino se tocaron al vuelo las campanas de la Iglesia Colegial de la Villa de Sariñena, con admiración y conmoción general de todo el Clero y el Pueblo: y deseando todos se manifestase el prodigio, que era causa de aquel milagro y conmoción, les mostró Dios un Peregrino, que venía de la ciudad de Palencia en el Reyno de Castilla, donde se veneran las Reliquias del Mártir San Antolín, sin el dedo índice, que traía dicho Peregrino, y movido de impulso superior [...] entregó el santo dedo, y con general Procesión lo llevaron a la Iglesia Colegial, cesando con esto el prodigio de tocarse las campanas.

Fabricáronle Capilla, y por común admiración del Clero y Pueblo se eligió por Patrón [...]. Experimentaron de su protección singulares favores, pues por su intersección [sic] se multiplicaban los milagros.⁷

⁷ Trallero (2021: 53).



Romería de 1934 a la ermita de Santiago con la Virgen de las Fuentes y el relicario de san Antolín. (Fondo Salvador Trallero)

El relato sigue con otros milagros llevados a cabo por la reliquia estando en el interior de la iglesia, pero lo que nos interesa es el papel que juega el anónimo peregrino como viajero que porta consigo el sacro elemento al pasar en su viaje, procedente de Castilla, por Sariñena. Y es que peregrinos eran tanto los que iban como los que regresaban de su peregrinaje de vuelta a casa.

La ermita

La propia existencia de la ermita, dedicada al apóstol Santiago, es uno de los principales argumentos de nuestra tesis. Aunque es difícil determinar el momento de su construcción, dado que el edificio actual ha sufrido varias reformas, la encontramos ya documentada a principios del siglo XIV.

El Archivo Histórico Nacional conserva entre la documentación procedente del monasterio de Montearagón una relación de los bienes de la denominada *iglesia de San*



*Vista de la ermita antes de su última reforma, en los años cincuenta del siglo XX.
(Fondo Salvador Trallero).*



La ermita en la actualidad. (Foto: Gemma Grau Gallardo)

Jaime de Sariñena, datada en 1313.⁸ Sabemos que Jaime, Diego y Yago son otros de los nombres con los que podemos referirnos a Santiago, y la lectura del documento no deja lugar a dudas. En él, Sancho Conesa, lugarteniente de la villa en esos años, inventaría todos los bienes de la que se llama *eglesia de Sa(n)t Jayme de Sarag(ne)na de cabo el puente*. Si en los primeros años del siglo XIV el edificio ya estaba completo y bien amueblado, entendemos que su origen pudo estar, como poco, a finales de la centuria anterior.

El documento es un listado de todos los objetos que se encuentran en la iglesia: una imagen de santa María, un cáliz de plata dorada, dos misales, una casulla, un santoral y un salterio, túnicas religiosas (una de seda y una blanca), un cáliz de estaño, dos candeleras de hierro grandes, numerosas lámparas... Incluso se inventarían las telas que están “devant los altares” y las que se usan para tapar las imágenes durante la Cuaresma, así como candiles de aceite, cadieras y bancos. Hasta aquí, el ajuar litúrgico esperado, pero, además, el inventario sigue con los objetos que se encuentran en el “palaço cerca la eglesia”, que veremos más adelante.

En el siglo XVIII Roque Faci también hizo una detallada descripción del interior del templo:

en Sariñena, en cuya villa, pasado el puente célebre del río Alcanadre, hay un magnífico templo de Santiago, reedificado por el rey don Alfonso el Batallador, en cuyo retablo mayor está la venida de Ntra. Sra. Del Pilar y los nueve Convertidos, y en la reedificación del templo se hallaron, según se dice, siete estatuas de piedra, envueltas en las ruinas, de estos siete obispos, que después vinieron a predicar a España, ordenadas por San Pedro y San Pablo, estas siete estatuas están puestas a los dos lados del templo, sobre unos poyos o asientos que hay en la iglesia, aunque ya muy desfiguradas por el poco cuidado de un monumento tan admirable.⁹

El hospital de Santa María

Pocos elementos pueden ratificar mejor la afluencia de peregrinos y viajeros a un lugar que la existencia de un hospital, que demuestra además que se trataba de un lugar de reposo material y espiritual entre etapas, y no de una mera zona de paso.

⁸ ES.28079.AHN/4//CLERO-SECULAR_REGULAR, carp. 659, N. 13, *Relación de los bienes de la iglesia de San Jaime de Sariñena*.

⁹ Faci (1739: 61 y 62).

La tradición oral local ha denominado hasta hoy *badina del Hospital* al remanso de agua que servía para bañarse en el Alcanadre y estaba ubicado justo debajo de la ermita, a los pies del puente.

Raúl Villagrasa, en su estudio sobre la red hospitalaria de Aragón, al centrarse en la parte sur de la provincia de Huesca y Los Monegros menciona el hospital de Viadada, citado en una carta de población de Almudévar de 1170. Señala que, al sur de la comarca, Alfonso II el Casto fundó el hospital de Peñalba ese mismo año, y después el de Bujaraloz. En 1227 Jaime I permitió que este último pasara a manos del monasterio de Sijena, que a partir de 1370 contaba hospital propio.¹⁰

De esta manera, podemos datar entre finales del siglo XII y el siglo XIV el nacimiento de una red de hospitales en la zona, localizados todos en importantes vías de comunicación de origen romano: la que unía Huesca y Zaragoza por Almudévar y la que conectaba Lérida con Zaragoza. Será en este marco histórico en el que se funde el



Bañistas en la badina del Hospital, a los pies del puente y de la ermita. (Fondo Salvador Trallero)

¹⁰ Villagrasa (2016: 39).



La ermita y los restos del hospital a mediados del siglo XX. (Fondo Salvador Trallero)

hospital de Sariñena, del que contamos con un detallado inventario de bienes de 1313.¹¹ En él se enumeran colchones de paja, almohadas de pluma y un incensario, además de almohadas, mantas, camas y varias tinajas. Se cita una cocina con sartenes, raseras, trébedes, calderos, pozales, cántaros, bancos y mesa de comer. Se refieren, además, grandes cantidades de cera, así como cahíces de harina y aceite, e incluso la presencia de un gallo, gallinas, pollos y veinticinco vasos de abejas. Sin duda, nos encontramos ante una infraestructura para atender gente. Como ocurre con la iglesia/hermita, su existencia completa en la segunda década del siglo XIV nos permite ajustar más la fecha de la construcción del hospital, que estaría entre los siglos XII y XIII, dentro del marco cronológico al que apunta la creación de otros hospitales del entorno.

En el siglo siguiente la documentación del monasterio de Sijena nos deja otro testimonio de la figura del hospitalero: en 1451, Juan de Egea, vecino de Sariñena y hospitalero del hospital de Santa María de esa villa, arrienda un campo en la huerta de

¹¹ Archivo Histórico Nacional, ES.28079.AHN/4//CLERO-SECULAR_REGULAR, carp. 659, N. 13, *Relación de los bienes de la iglesia de San Jaime de Sariñena*.



*Lugar que ocupaba el antiguo hospital, anexo a la ermita, del que solo queda el muro oeste.
(Fotos: Gemma Grau Gallardo)*

la carrera de San Jaime.¹² El hecho de que el contrato indique que en caso de impago el cobro se realizaría a quien fuera hospitalero, y no a él a título personal, nos hace pensar que el arriendo era para un huerto en el que se cultivaban productos para abastecer el hospital, no para algo particular.

Y es que en la Edad Media, más allá del sentido médico, *hospital* tenía una acepción de lugar de hospitalidad o acogimiento para viajeros, un albergue donde comer y descansar no solo los peregrinos, sino también cualquiera que estuviera en tránsito y fuese a cruzar por el Alcanadre, como arrieros, comerciantes o tratantes de animales. Este *palaço* estaría pegado a la misma ermita y su puerta de ingreso sería un arco de medio punto, situado en el muro izquierdo del recinto,¹³ por el que era obligado pasar para acceder al edificio religioso.

Por su parte, los hospitales solían conllevar la existencia de infraestructuras necesarias para su día a día, como el cementerio o el pozo de hielo o nevero, usado con fines médicos, que veremos a continuación.

El nevero

A la derecha de la ermita, en la década de 1990 se restauró un pozo de hielo del que no hemos encontrado documentación alguna, por lo que no sabemos la fecha de su construcción, y solo sus restos —modificados en la restauración— nos servirán para explicar un elemento arquitectónico que ha ido históricamente ligado a la existencia de hospitales.

El decreto por el que fue declarado bien de interés cultural en 2020¹⁴ explica en su descripción:

¹² Archivo Histórico Provincial de Huesca, ES/AMS-P/0071, not. Esteban de la Cueva (Zaragoza), *Reconocimiento de la obligación de pagar anualmente 2 sueldos jaqueses otorgado por Juan de Ejea, vecino de Sariñena, como hospitalero de Santa María en ese lugar, a favor de la priora y dueñas del monasterio de Sijena, por el censo de un huerto.*

¹³ Tras la reforma de la década de 1970, el arco se encuentra en la actual entrada de la ermita, modificada con respecto al acceso original.

¹⁴ *Resolución de 23 de junio de 2020, de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, por la que se inicia procedimiento y se abre un periodo de información pública para la declaración de los bienes denominados Neveras y Pozos de Hielo en Aragón: la arquitectura del hielo, como Bienes de Interés Cultural, en la categoría de Monumento.*

La conservación de la nieve fue una actividad practicada desde la antigüedad, pero fue en el Renacimiento y Edad Moderna, cuando la obtención del hielo con diferentes finalidades se convirtió en un recurso y también en una moda generalizada, a lo que contribuyeron varios factores responsables de que el consumo de hielo creciera:

—Los avances médicos, el hielo era absolutamente necesario en los hospitales como remedio terapéutico para paliar congestiones cerebrales, procesos febriles, cierto tipo de epidemias y procesos traumáticos como torceduras, esguinces, hemorragia, etc.

Sobre su tipología y su construcción se añade:

Las neveras y pozos de hielo, presentan unos rasgos comunes básicos, que tienen que ver con la utilidad y la observación experimentada como productoras preindustriales de hielo, presentan dos cuerpos: pozo cilíndrico excavado en el terreno y cubrición por medio de bóvedas semiesférica de ladrillo o piedra o cúpulas de aproximación de hiladas; normalmente, con solería de piedra o de tierra impermeable en la que se excavan los desagües para evitar que el agua del hielo derretido siga dañando el producto en el interior, finalidad que se suma al intercalado de paja con la nieve en capas sucesivas de unos 50 cms, aproximadamente. Se llenaban y vaciaban a través de una abertura practicada a media altura, frecuentemente acodada y con otra abertura en el centro de la bóveda para empozar mediante pisones y mazas y sacar los bloques de hielo, divididos con las sierras.



El nevero, situado en la ladera, a la derecha de la ermita. (Foto: Gemma Grau Gallardo)

En el caso de Sariñena, el pozo de hielo cuenta con algo más de ocho metros de profundidad y siete de diámetro y está excavado en la ladera del barranco, que le servirá para desaguar.

El cementerio

Todo hospital contaría con su propio cementerio para dar sepultura a quienes habían fallecido entre sus muros. En este caso contamos con algunas referencias documentales, todas de época moderna.

En la primera, Ubieto recoge el episodio del gallego Joseph Fernández, un peregrino que regresaba de Roma y se puso enfermo en Sariñena, donde falleció en 1742.¹⁵ En 1834, cuando el tema prioritario era la reconstrucción del puente, el Gobierno Civil de Huesca exponía la situación de ese momento: “no se descuida [...] la reconstrucción del puente de paso a la ermita de Santiago, en donde se podía establecer un cementerio mayor que el actual”.¹⁶ Y el 7 de marzo de 1885, en la *Relación de fincas procedentes de propios, comunes, clero, beneficencia e Instrucción Pública de Sariñena*, se menciona “un cementerio antiguo” que “linda por la derecha con camino, por la izquierda y espalda río Alcanadre”.¹⁷ Después será la hemeroteca la que nos dé algún dato más: el 30 de mayo de 1912 una crónica de *El Diario de Huesca* sobre la restauración del edificio religioso, que estaba en ruinas, explicaba que la ermita de Santiago había sido restaurada por iniciativa de personas que no podían ver indiferentes cómo se arruinaba ese edificio que tenía en su seno restos mortales de parientes y deudos:

una ermita que tuvo vida en tiempos medioevales, una ermita que al marchar sus moradores y de la que no encuentro en archivo alguno la historia de su origen, quedó abandonada con lo que dentro contenía: un altar de gran mérito sobre el que pendía un lienzo hermoso con la imagen del patrón de España, que desapareció [...], que dejó solos, muy solos en aquel recinto, los cadáveres que allí recibieron sepultura durante dos siglos, ascendientes de familias de esta población, las cuales se lamentaban de abandono tan incalificable, teniendo eco sus quejas en los actuales representantes de esta villa, que una vez más han sabido poner de relieve su espíritu levantado, su alteza de miras

¹⁵ Ubieto (2016: 259).

¹⁶ Extracto del parte que remitió Félix Sánchez Fano, secretario del Gobierno Civil de la provincia de Huesca, por ausencia del gobernador, con fecha 11 de mayo. *Gaceta de Madrid*, 2 de junio de 1834, t. 1, p. 464.

¹⁷ Trallero (2005: anexo IV).

con el pensamiento de restauración de aquel santuario ruinoso y que, como a impulsos de una varita mágica, se han visto terminadas las obras que han dado por resultado un oratorio con la imagen en artístico busto de Santiago, digno de admiración, punto de piedad de los fieles que allí se dirijan.

Y es que, tras el abandono, el cementerio de la ermita, que había sido en su origen el cementerio del hospital de peregrinos, se convertiría en el lugar en el que las familias destacadas de Sariñena daban sepultura a sus miembros fallecidos.

El puente de San Jaime

Como hemos visto, puente y ermita fueron siempre juntos. La mención de la “eglesia de San Jaime de Saragnena de cabo el puente” nos habla más de la ermita como un edificio anexo al puente, construcción destacada, que del puente como una infraestructura de paso próxima a la ermita.

Para Ricardo del Arco, un puente suponía la definición de un tramo de camino que configura el espacio en el que se integra.¹⁸ Además, tiene consecuencias inmediatas en las actividades comerciales del lugar, así como en la ordenación del hábitat humano en torno a él, pues posibilita la comunicación de personas, mercancías e ideas.

En su estudio sobre las comunicaciones en el contexto del siglo xv aragonés, Canellas destaca que

no hubo muchas vías nuevas; cabe observar la atención a alguna ruta de valor singular en lo estratégico y en lo económico, a la que se conceden recursos económicos extraordinarios; se sabe de algunas obras importantes, tal el puente de piedra de Zaragoza sobre el río Ebro; el de Sariñena, sobre el Alcanadre, con la recaudación de pontazgos para financiar la obra.¹⁹

Sobre esto último profundizará Iranzo:

En lo que atañe a los pontajes, en la mayoría de los casos quienes realizaban la obra solicitaban del rey permiso para imponerlos y destinaban estos recursos a la fábrica, a resarcirse de los gastos llevados a cabo o a la construcción de un puente nuevo.²⁰

¹⁸ Arco (1946: 453).

¹⁹ Canellas (1959: 9).

²⁰ Iranzo (1993: 107).



*Las pilastras del antiguo puente del Alcanadre a mediados del siglo XX.
(Fondo Salvador Trallero)*

Así, la noticia más completa que tengamos del puente hará referencia, precisamente, al establecimiento de su pontazgo, implantado en 1422 por la reina María, lugarteniente del reino, que determina los precios que se han de pagar: un óbolo por peón, un dinero por jinete, un óbolo por ganado mayor y medio óbolo por ganado menor.²¹ Sariñena por fin tendrá un puente estable y de calidad.

Cien años después volverá a haber noticias del puente, y en ellas encontramos por primera vez su denominación: en 1525 el concejo de Sariñena firmaba el documento denominado *Arrendamiento del pontaje del puente de San Jaime sobre el río Alcanadre en Sariñena por precio de 580 sueldos anuales y tiempo de tres años*.²²

²¹ Arco (1946).

²² Gómez de Valenzuela (2009: 32).

El documento, que firman como testigos “Johan de Gistau et Johan de Bara vecinos de Sarinyena”, especifica que lo que se arrienda a Pedro Villellas, también vecino de Sariñena, es el pontaje de la villa, con condiciones como “que el rendador qui rendara el dicho pontaje haya de tener y mantener el puent de Sant Jayme que passa a Alcanadre” o que deberá dejarlo en mejores condiciones de las que lo encontró en “tiello, lados, esparto y tierra excepto lomeras mayores”. El pago se hará en tres veces, coincidiendo con las tres ferias de la villa: la del primer sábado de Cuaresma, la de Ramos y la de la Santa Cruz, en mayo.

De esta obra apenas quedan los restos de sus pilas, construidas en mampuesto y sillería. Naval intuye la existencia de cinco ojos y de posibles arcadas de medio punto, una anchura de tablero de 3,40 metros y no menos de treinta metros de cintra.²³

En los siglos siguientes ya no habrá más noticia que su ruina. Las referencias de mediados del siglo XIX son confusas y aluden tanto al puente de madera como al de piedra. En 1833 el *Diccionario geográfico universal* habla de que la villa no había sabido en seis años

poner una sola piedra en el hermoso puente de cantería que les destruyó el río, por no haber atendido a reparar el cimientto de una de sus pilastras. Este puente, que estaba a un cuarto de hora de Sariñena sobre el río Alcanadre, es de necesidad absoluta no solo para la villa, sino para todo el país.²⁴

La obra de cantería no debió de llevarse a cabo, porque el 6 de octubre de 1852 el *Heraldo de Madrid* reseñaba los estragos causados por las lluvias en el Alto Aragón en los últimos días de septiembre: “La riada posterior del Cinca y del Alcanadre arrastraron los puentes de las poblaciones por los que pasan, incluyendo el puente de madera de Sariñena”.

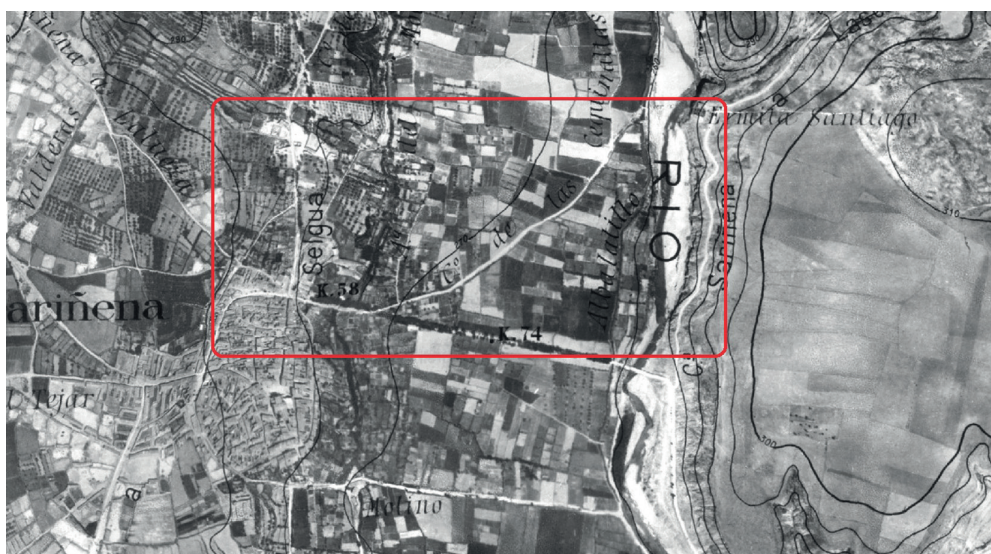
El puente nuevo se haría, pero con la modernidad propia de su tiempo. Se construiría a finales del siglo XIX, diseñado por Mariano de Pano y fabricado en hierro, en una zona más protegida de la virulencia de las riadas, unos centenares de metros río abajo.

²³ Naval (1998: 346).

²⁴ Torner (1833: 698).

La carrera de San Jaime

El camino de entrada desde Sariñena para quienes venían de Cataluña y de la parte oriental de la provincia, una vez cruzado el río, será la llamada *carrera de San Jaime* —nombre que aparece en numerosos documentos medievales de arrendamientos de campos y huertos en su entorno—,²⁵ que hoy mantiene la denominación *camino de Santiago*. Desde que se construyese el puente medieval hasta que Mariano de Pano levantara en la década de 1880 un moderno puente de hierro en la nueva ubicación, pasar por la ermita y su hospital era lo natural para buena parte de los tratantes de ganados que acudían a las ferias desde Francia, Benasque, Barbastro o Cataluña. Tal vez por eso, y para proteger a los vecinos y a los viajeros, en el mismo lugar en que se alzaba el puente se erigió el último de los indicativos de que por ahí transitaba una vía de peregrinación: el crucero o cruz de término.



*Desde la ermita, a orillas del río, la carrera de San Jaime era el acceso a la villa de Sariñena.
(Visor de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Imágenes de un vuelo de 1927)*

²⁵ Ese nombre figura en diversos documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca sobre tributos de huertos y campos propiedad del monasterio de Sijena ubicados en esa vía; por ejemplo, ES/AHPHU-S/000030/000005, ES/AHPHU-S/000030/000013 y ES/AHPHU-S/000030/000014.

La cruz de término

Las cruces de término son un interesante elemento de la arquitectura medieval por su valor como elementos urbanísticos (marcan un cruce de caminos o la salida de una población) y religiosos (se sitúan ante la puerta de un templo destacado o una plaza, como la que se encuentra en el monasterio de Sijena o la de nuestro caso). De la cruz de término de la ermita de Sariñena conservamos una descripción hecha en el siglo XVIII:

A poca distancia de esta iglesia, y cerca del puente del río, hay una cruz de piedra, muy bien labrada, con tres gradas, asimismo de piedra: está puesta en la Cruz, en memoria de que en aquel puesto predicó el discípulo de Santiago, llamado Eufrasio.²⁶

Y también una de 1920, cuando Ricardo del Arco visitó el lugar: “delante de ella [la ermita] bella cruz de piedra del siglo xv, con efigies de Jesús y la Virgen, lindamente esculpidas”.²⁷

Además, se conserva una imagen de la década de 1920, anterior a su desaparición durante la Guerra Civil.²⁸



La cruz de término, el camino de Santiago y, al fondo, Sariñena. (Fondo Salvador Trallero)

²⁶ Faci (1739: 61 y 62).

²⁷ Arco (1942: 311).

²⁸ En la actualidad, en el mismo lugar se levanta un nuevo crucero realizado por el escultor Carlos Goñi que fue financiado por la Asociación de Amigos de la Ermita de Santiago.

Las veneras

Las veneras constituyen, sin duda, el elemento más definitorio e identificativo de la peregrinación. No hay veneras en Sariñena, ni en la ermita ni en la iglesia, pero sí aparecen al menos cuatro grabadas en los capiteles de las columnillas que se conservan en el paño de muro o ábside de la denominada *Virgen Vieja*, que se corresponde con la iglesia de la desaparecida aldea de Moncalvo, situada dentro del término municipal. Su existencia en lo que debió de ser un destacado templo medieval para una aldea que siempre fue pequeña, y que desapareció en el siglo xv, podría explicar semejante edificio en el paraje más inhóspito del municipio como un lugar de apoyo a peregrinos situado a medio camino entre Sariñena y Lanaja en dirección a la sierra de Alcubierre, aunque alejado del trazado del camino real.



Paño del ábside de la iglesia de Moncalvo, conocida como Virgen Vieja, y detalle de un capitel con conchas. (Fotos: Gemma Grau Gallardo)



Ermita de Sariñena, principios del siglo XX.
(© CSIC, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales)

CONCLUSIONES

El estudio de los elementos presentes en el entorno de la ermita de Santiago —de San Jaime en la Edad Media—, junto con el de la documentación, permite reafirmar y documentar la existencia del Camino de Monegros, que salvaría el cruce del río Alcanadre en Sariñena para los peregrinos que, tras dejar Cataluña atrás y pasar por el monasterio de Sijena, elegían entre llegar a Zaragoza por la sierra de Alcubierre o dirigirse al santuario de Salas remontando el río Flumen.

Sin duda, el flujo de peregrinos se vio favorecido por la red de caminos que pasan por la población, así como por la celebración de tres ferias anuales, lo que motivaría la creación y el mantenimiento de vías y puentes por los que poder circular.

Ese flujo, tenido por la historiografía como algo testimonial, no debió de ser menor, dado que allí se estableció un hospital —denominado *de Santa María*— con cementerio, se hizo un pozo de hielo y se construyó un nuevo puente de piedra —el puente de San Jaime—, con lo que la memoria de los peregrinos y el camino ha llegado hasta la actualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1942), *Catalogo monumental de España: Huesca*, 2 vols., Madrid, CSIC, vol. 2.
- (1946), “De la Edad Media en el Alto Aragón, I: Documentos de Alquézar; II: Privilegio de ingenuidad y franquicias a la villa de Naval; III: Cuaderno de privilegios reales de la villa de Sariñena, IV. Ordinaciones reales de Barbastro (1454)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 2, pp. 433-468.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (2004), “Sariñena en el Camino de Compostela: defensa de la ermita de Santiago (continuará)”, *Quio: revista de Sariñena y Los Monegros*, 96, pp. 21-23.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1959), “Panorama de la historia interna del reino de Aragón en los años 1410-1458: estado actual de sus problemas”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 8-9, p. 9.
- FACI AGUD, Roque alberto (1739), *Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima*, Zaragoza, Joseph Fort (ed. facs., Zaragoza, DGA 1979).
- GIRAL ROYO, Francesc (2004), “Introducción al poblamiento de época romana en Los Monegros”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14, pp. 223-236.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2009), *La vida de los concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales (1442-1775)*, Zaragoza, IFC (Fuentes Históricas Aragonesas, 51).
- GONZÁLEZ GIMÉNEZ, Manuel (2016-2017), “Devoción mariana y repoblación: conferencia inaugural de la X Semana de Estudios Alfonsíes”, *Alcanate*, 10 (dedicado a *X Semana De Estudios Alfonsíes. Religión y sociedad en tiempos de Alfonso X: culto y devoción marianos*), pp. 11-22.
- IRANZO MUÑO, María Teresa (1993), “Los sistemas de comunicación en Aragón en la Edad Media: una revisión”, *Anuario de Estudios Medievales*, 23 (1), pp. 89-110.
- NAVAL MAS, Antonio (1998), “Las medidas de los materiales como metodología de datación de las construcciones antiguas (construcciones árabes y medievales)”, en Fernando BORES *et alii* (coords.), *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, La Coruña, Universidade da Coruña, pp. 343-348.
- UBIETO ARTETA, Agustín (2017), *Caminos peregrinos de Aragón*, Zaragoza, IFC.
- TORNER, José (1833), *Diccionario geográfico universal*, t. 8, Barcelona, Imp. José Torner.
- TRALLERO ANORO, Salvador (2021), *El dance de Sariñena*, Sariñena, Sariñena Editorial.
- (2005), *Sariñena antigua*, Sariñena, Sariñena Editorial.
- VILLAGRASA ELÍAS, Raúl (2016), *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)*, Zaragoza, IFC.